

critic@rte



www.criticarte.com

Carlos Varillas. Estudios de artistas

Comentaba Manuel Cillero en un blog (<http://manuel.cillero.es/contenido/estudios-de-artistas>): *“Si hay algo que me gusta en el mundo es contemplar los lugares de trabajo de los artistas. Sospecho que tengo un punto voyeur en todo esto porque tengo la sensación de que los creadores desnudan parte de su alma al mostrar sus estudios, y no puedo evitar sentir placer cuando curioso en los lugares donde nacen sus creaciones artísticas.”* El espacio de trabajo del creador se denomina “estudio”, término derivado del latín “studium” y del italiano “studio”, que en francés es “atelier” de donde proviene la otra extendida denominación: “taller”, con la que se describe el espacio de producción de cualquier oficio artístico.

Antes de la Edad Moderna, la actividad artesanal desde el panadero al orfebre o el pintor estaba dividida en agrupaciones que regían la actividad desde los espacios de producción de maestros. La orfebrería, herrería, cerámica, tapicería, pintura, y escultura...etc. eran desarrolladas por los gremios, y el espacio donde ejercían su labor era el taller. La organización interna estaba restringida y era bastante rígida, establecida en tres niveles: maestros, oficiales y criados aprendices. Los gremios desarrollaron reglamentaciones monopólicas aliados con el poder central político para defender tanto la calidad como el control de su mercado afectando la dinámica social y económica. El advenimiento de la competencia económica y el intercambio internacional con el desarrollo de las comunicaciones impulsaron cambios tras el arribo de transformaciones políticas y sociales, aunadas a las ideológicas, que marcaron la salida de la Edad Media.

La producción visual que ahora se identifica como Arte era una actividad homologada con las otras artesanías donde siempre la habilidad peculiar de la profesión era el parámetro visible, pero que a partir de la subdivisión entre las Bellas Artes y las artes menores fue marcándose ese individualismo del artista que engrandece su papel creador revistiéndolo con distintivos divinos. Su actividad era rodeada por la admiración a su talento por encima de las otras artes decorativas y oficios menores. Nótese cómo el concepto de “obra maestra” procede de la prueba artesanal que el oficial debía realizar en su gremio para elevarse al rango de maestro, y adquiriría después la acepción de “excelsa y única” como se utiliza en su significación actual. Con el tiempo de la Ilustración en el siglo XVIII surgen los trazos del actual mundo del arte: Museos, academias y galerías. El Romanticismo amplificaría la leyenda del artista como un ser dotado de cualidades elevadas.

El lugar de trabajo del artista seguiría siendo el taller, espacio donde se sitúan los utensilios y se forja la elaboración material de la obra, pero que adquiere con la transformación del rol y la imagen del artista, en un lugar con sentido de ámbito de reflexión, resguardo del mundanal ajetreo, un lugar espiritual donde se estimula la inspiración y el contacto con ese ser interior de la persona artística, que lleva a la ocultación y resguardo del ámbito convirtiéndose en una zona muy reservada.

Con los cambios originados en la posmodernidad, que impulsa una creciente globalización de la actividad artística y la desmaterialización de la obra de arte desde la acción, intervención e instalación, la realización de la obra de arte se desplaza de la labor convencional y presencial en el taller a la vivencia y reflexión conceptual, que lleva incluso a la disolución del taller, en continua fluidez a través del desplazamiento e intercambio del artista a nuevos espacios con las Bienales y Ferias que se expanden en el nuevo capitalismo cultural que convierten el arte en un componente turístico y económico.

El descarnado acercamiento fotográfico al interior del espacio del artista revela su opción creativa. **Carlos Varillas** ofrece con la serie en la que viene trabajando una aproximación a los parámetros fundamentales de la creación de varios artistas en Puebla. Las imágenes se encuentran expuestas en la recientemente creada Fototeca Juan Crisóstomo (7 Oriente # 15. Centro Histórico) hasta el 24 de Octubre bajo el nombre “*Lugar común*”. La original muestra posibilita ese “voyeurismo” que la actividad artística convoca, permitiendo conocer de primera mano el ambiente físico acompañado por la presencia palpable del artista en la imagen, quien aparece congelado en varios ademanes rutinarios de su actividad en el estudio.

Carlos Varillas se ha especializado en la fotografía de arte a través de su cargo de fotógrafo en el Museo Amparo de Puebla. Su inquietud reflexiva no ha cesado desde que se introdujo en los espacios de oficios tradicionales, como el talabartero o el linotipista, con los que realizó la serie en blanco y negro “*Ventanas en el tiempo*” donde forjaba imágenes misteriosas presentando al individuo en actividades casi abandonadas rodeado de útiles y maquinaria, o ejerciendo su maestría. Ahora, el color y las ventajas de la digitalización proveen de nuevas estrategias a su discurso icónico centrado en los talleres-vivienda de artistas de Puebla. El tema de los estudios de los artistas no es novedad; un proyecto actual “Project S2DIO” (<http://glltn.com/project-s2dio/>) convoca imágenes tomadas por los propios artistas. Lo que Carlos ofrece es una visión peculiar de acercarse a la esencia del artista y su lugar.

La muestra aproxima a los visitantes al espacio de reconocidos personajes de la actividad artística poblana. Pero hay que dejar bien claro: la selección efectuada para la exposición tiene que ver más con nombres y núcleos afamados de la creación que con un criterio definido de calidad, que aún así se ejerció de alguna manera. Pero el no figurar entre los seleccionados, no implica haber sido descartado en su proyecto desde que éste es un trabajo en proceso. Hay muchos artistas destacados y de intensa actividad actual que no se incluyeron en la toma de fotografías; Carlos comenzó con aquellos nombres que resaltaban en el panorama creativo, e irá progresivamente acercándose a más individuos que están aportando, incluso, la vena más renovadora y propositiva de la cara del arte actual en Puebla y que, incluso, no disponen de un lugar específico como producción y taller de arte.

Por otro lado, la elección de la Fototeca Juan Crisóstomo como lugar de esta exposición resulta acertada, pero inconveniente. Los responsables de la organización de la Secretaría de Cultura debieron considerar el verdadero alcance de las aportaciones de las imágenes de “*Lugar común*” para disponerlas en algún espacio donde pudiera resultar más fortuito su encuentro para el espectador inadvertido. Por lo poco difundida y el carácter de archivo fotográfico que fundamenta este espacio no posee gran atractivo para ser visitada sin propósito prefijado. E incluso el diseño y título acordado para la invitación no anticipa la clase de exposición. Es de lamentar que esta muestra, como otras veces, pase desapercibida para el público general en el horizonte de muestras en Puebla.

Carlos Varillas no se sitúa como observador anónimo del espacio. Solicita al artista una reflexión sobre los desplazamientos más usuales por su estudio, dirigiendo así la escenificación de la fotografía. Actúa como retratista, sondeando, indagando, buscando aquello que identifica a su modelo. El resultado de su prospección visual y vital nos adentra, con ese formato panorámico de alta resolución y fidelidad de color, en los múltiples detalles topológicos y composturas del individuo, los cuales describen actitudes e intención ideológica y estética. Con la estrategia de múltiples tomas de posiciones del artista en su ámbito, manipuladas digitalmente, determina la narración visual no restringida a la descripción del espacio, que va desde lo abigarrado y caótico hasta lo despejado y abierto. Con distintos ademanes en la fotografía de los artistas define la esencia de ese ser creador desde la vivencia relajada en momentos de introspección, momentos reflexivos frente a la obra o momentos de difusión profesional al teléfono, hasta la concreta realización de su obra.

Por el criterio de artistas más reconocidos con los que Carlos Varillas inicia su selección, los resultados de sus imágenes están más cercanos a los espacios tradicionales de taller de producción pictórica que a propuestas renovadoras de arte. A pesar de todo, en esta muestra se abarca desde las orientaciones intensamente pictóricas como la de Gerardo Ramos Brito, a las constructivo-reflexivas de Roberto Rugerio que se desliga de un espacio determinado para el desarrollo de su obra. Entre esas dos se despliegan varias opciones creativas desde la fotografía a la escultura pasando por el bordado o manejo de telas como es el caso de Nora Adame o Luz Elvira Torres, incluyendo las activas propuestas de un habilidoso dibujante figurativo no limitado a lo gráfico como Santos Cuatecontzi, o las conformaciones teórico-críticas del propio autor de este artículo, Ramón Almela, que sostiene la construcción de lo artístico desde la acción caligráfico-intelectual.

La producción de muchas obras de arte es forjada desde la lectura, la reflexión y la vivencia. En estas situaciones, la materia prima no se halla en los materiales plásticos, sino en la constitución de las ideas que se presentan, muchas veces a través de instalaciones en la que convergen materiales de diferente orden. Así ocurre en el caso de dos intensas, aunque diferentes personalidades artísticas: Leticia Morales y Rosa Borrás, que aunque vemos afanadas en el asunto artesanal, son alimentadas desde una actitud de índole distinta.

La propia disposición del artista hacia su obra define la constitución del lugar del espacio. Carlos Varillas solicitó a los artistas que definieran su lugar con unas cuantas palabras. Ahí se puede encontrar los conceptos que animan la vivencia del espacio artístico. El término “cueva”, “guarida”, “burbuja”, “íntimo” aparece referido por varios de los artistas señalando la dimensión fundamental que ha adquirido ese territorio de despliegue de su introversión e interacción con su producción más allá de la mera realización visual.

Por otro lado, una gran cantidad de artistas eligieron definir su espacio bajo el término “luz”, desde la simple palabra “Luz”, a “La luz que deja ver la forma”, “Reflejo” o “Plenitud”, síntoma de la función metafísica que el espacio adquiere desde la iluminación a través de ese espacio interior del ser humano que la actividad estética impulsó concretada en la inspiración y la intuición, o en el pensamiento y las ideas como Ramón Almela concibe su lugar: “Espacio de ideas” o a lo que Patricia Fabre denomina yendo al plano emocional, “Un espacio para ser feliz”, que es el resultado de lograr acoplar lo que se anhela con las potencialidades alcanzando esa irradiación interior: La vivencia de un ámbito de estallido creativo, del momento de iluminación.

Gastón Bachelard en su "*Poética del espacio*" llama precisamente, refiriéndose a los espacios amados e imaginados, y que son ensalzados, "espacio feliz".

Otros artistas enfatizan en el estudio el aspecto de ser un "*Lugar distinto*" realzando ese matiz diferenciador que lo califica y destaca como "*El templo del dolor*" "*Acción*" "*Carnaval*" "*Punto de fuga*" "*Espacio virtual*", características que sintetizan experiencias por las que el artista atraviesa al realizar su obra.

Un cariz particular reviste la definición del estudio de Roberto Rugerio que no se presenta como lugar predeterminado: "*Me gustaría conocer mi contexto*", reforzando el espíritu de su obra que interpela y cuestiona el entorno donde se desplaza haciendo de éste, al mismo tiempo, su propio estudio y material plástico.

Carlos Varillas logra con estas fotografías panorámicas de estudios internar al espectador en las opciones creativas de conocidos artistas poblanos al abrirle su espacio tangible, pero mostrándole el interior de la vivencia en los estudios comprobando lo que Jean Lescure afirmó: "*El artista no crea como vive, vive como crea*".

Comentarios: "*arte@criticarte.com*". Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Octubre de 2010